



OPINIÓN  
**AL FIERRO**

Escribe: Alfieri Díaz  
Docente de la Facultad de Comunicaciones  
alfieri.diaz@upn.edu.pe

## CÓMO ACABAR CON LOS IMPROVISADOS (Y SEGURO MORIR EN EL INTENTO)

*La elección de un presidente del país no es un asunto baladí. Por ende no debe ser un proceso abierto sino más bien una convocatoria selectiva en la que los (pre) candidatos deberían pasar diversos filtros.*

En mi papel de consumidor debería estar conforme con la emergencia de diversas marcas. Estoy convencido que la libre competencia es saludable para cualquier mercado. Me asustan los monopolios o el afán de las corporaciones por aplastar o devorar a las pequeñas y medianas empresas. En la variedad no sólo está el gusto, considero que es la base de una sociedad verdaderamente democrática.

Siento aversión en cambio, que en cada proceso electoral aparezcan aventureros e improvisados de toda índole, motivados por no se sabe qué oscuros propósitos, a postular a diversos cargos gubernamentales. He sido testigo de varios procesos y he podido atestiguar cómo ha ido creciendo la cédula de sufragio. Imagino que para el 2031 tendrá el formato sábana. Contrario a lo expuesto en el primer párrafo, contar con varios candidatos no me parece sano para la democracia. Que crezca la oferta de una manera desmesurada envilece el sistema, le resta seriedad, convirtiendo el proceso en un circo variopinto.

La elección de un presidente del país no es un asunto baladí. Por ende no debe ser un proceso abierto sino más bien una convocatoria selectiva en la que los (pre) candidatos deberían pasar diversos filtros.

El primero de ellos, pertenecer a una institución política sólida, con cierto recorrido y experiencia en el quehacer político de la nación. Pertenecer a un partido tradicional no necesariamente es negativo o desgastado. Me parece peor que aparezcan movimientos sin cuadros que aglutinan figuras y aliados oportunistas. El ideal es que los propios partidos tengan su propio proceso de renovación, promoviendo a los nuevos valores y expectorando a quienes, para bien o para mal, cumplieron su ciclo.

El segundo, tener una solvencia moral comprobada, no tener ningún anticucho judicial y en la medida de lo posible, ganarse la vida con un oficio honesto.

Tercero, mostrar las cuentas claras en cuanto a inversión de la campaña electoral. Desconfíen de quien aglutine con millonarios presupuestos su presencia en medios de comunicación. Quienes más invierta, seguro que más favores deberán pagar si resultan elegidos. Los entes electorales deberían prohibir la propaganda excesiva y vigilar porque los candidatos a la primera magistratura –que no deberían pasar de cinco– cuenten con el mismo tiempo de exposición mediática.

Cuarto, y quizás el más importante, estar totalmente preparado para asumir el cargo. Esto es que desde el punto de vista académico tenga como mínimo el grado de doctor, dominio de dos idiomas, estudios de gestión, gobernabilidad y manejo de la economía. Una amplia cultura en la que demuestre sus conocimientos de la realidad nacional e internacional. Desde el punto de vista pragmático, que tenga cierto tiempo ejerciendo cargos públicos. Para ser alcalde, primero se debió ser regidor. Para ser congresista, ocupar un cargo dirigente no menor de cinco años en el partido que lo nomine. Para ser presidente, se debió ser congresista o gobernador regional. Para llegar a gerente de una empresa, uno comienza desde abajo, a un piloto se le exige determinadas horas de vuelo, no se entiende por qué para manejar un país se consideren aptos a tantos sinvergüenzas que han hecho que la bonanza que vivió el Perú en el arranque de este siglo, se haya convertido en otra oportunidad perdida.